

MARCOS AGUINIS. LA LUCIDEZ Y LA PASIÓN

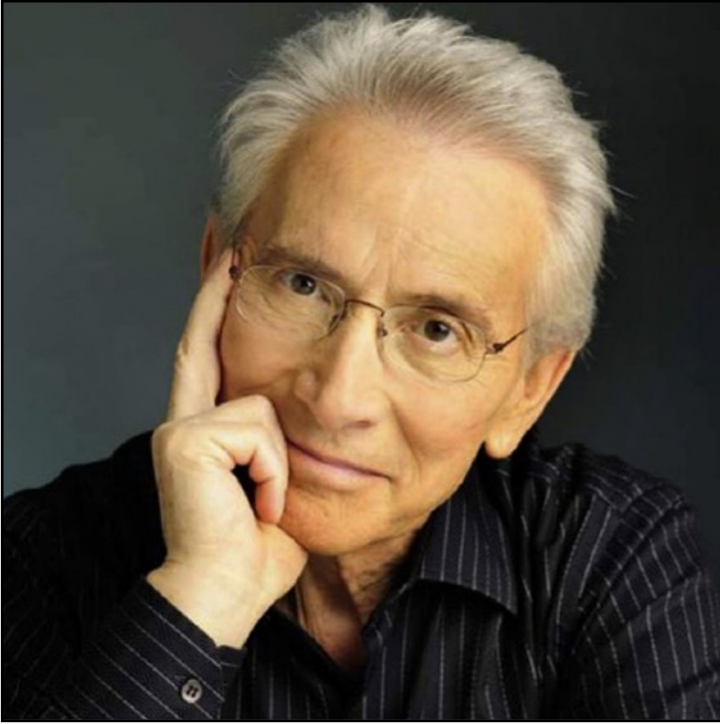
LUIS ALBERTO AMBROGGIO¹

Nos conocemos con Marcos desde hace años, y solemos disfrutar de la oportunidad que nos brindan los encuentros y simposios literarios en los que coincidimos en participar como escritores invitados para mantener interesantes y productivas conversaciones. Debo confesar que me halaga compartir algunas circunstancias con este distinguidísimo coterráneo: ambos nacimos en la provincia de Córdoba, ambos vivimos en la ciudad de Río Cuarto, de donde es mi padre; ambos cultivamos intereses polifacéticos más allá de nuestra común dedicación a las letras; en su caso, los relativos a su formación profesional como médico neurocirujano, psiquiatra y psicólogo, a los que se suman otros, vinculados con sus plurales talentos: la música, la teología, la participación activa en la política y en las agencias culturales.

Marcos Aguinis² nació en Córdoba, Argentina, en 1935, de padres inmigrantes de origen judío moldavo. Si bien su amplio y variado perfil intelectual le ha permitido destacarse en múltiples actividades, descuella su labor como prolífico escritor de novelas, ensayos, cuentos y artículos sobre una vasta gama de temas en libros, diarios y revistas de América latina, Estados Unidos y Europa. Convocado por

¹ ANLE y RAE. Poeta, ensayista y promotor cultural. Su extensa obra comprende diversos géneros, desde la poesía y la ficción narrativa hasta el ensayo sobre temas vinculados al bilingüismo y la identidad, la literatura hispanoamericana y la poesía en lengua española escrita en los EE.UU. <http://www.luisalbertoambroggio.com/>

² Cfr. <http://aguinis.net/>



© Foto cortesía de Marco Aguinis

instituciones académicas, artísticas, científicas y políticas, ha dictado centenares de conferencias y cursos en Alemania, España, Estados Unidos, Francia, Israel, Rusia, Italia y en casi todos los países latinoamericanos. En diciembre de 1983, durante el Gobierno del Presidente Alfonsín, fue designado subsecretario y luego secretario de Cultura de la Nación, cargo desde el que impulsó la famosa “primavera cultural” destinada a facilitar la creación artística en todas sus expresiones, sin censura ni líneas impuestas desde el estado. Creó el PRONDEC (Programa Nacional de Democratización de la Cultura), que obtuvo el apoyo de la UNESCO y de las Naciones Unidas. Generó intensas actividades participativas para concientizar a los ciudadanos sobre los derechos, deberes y oportunidades inherentes a la vida en democracia. Por su obra fue nominado al Premio Educación para la Paz de la UNESCO, fue distinguido como Escritor Residente por la *American*

University y designado *Public Policy Scholar* por el *Wilson International Center of Washington*. Ha recibido numerosos galardones nacionales e internacionales, como el premio Planeta de España por su novela *La cruz invertida* y el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores. Es Doctor Honoris Causa de la Universidad de Tel Aviv y de la Universidad Hebrea de Jerusalén (Israel).

Entre los múltiples ejes que su rica personalidad podría sugerir para este intercambio, me he atenido a su extensa trayectoria literaria, integrada por doce novelas, catorce libros de ensayos, cuatro libros de cuentos y dos biografías, además de un nutrido conjunto de artículos publicados en prestigiosos medios de su país y del extranjero.

Luis Alberto Ambroggio. ¿Cómo se conjugan en su escritura las variadas dimensiones de su perfil, que incluye su formación profesional como médico psiquiatra, neurólogo y psicólogo junto con intereses tan variados como la música, la teología y la participación política y cultural? Si se ha visto en la situación de elegir entre ellas, ¿cuál ha sido la preferida? Y de todos los renunciamientos que le impuso la vida, ¿cuál es el que más le dolió?

Marcos Aguinis. No es fácil juzgarse a uno mismo y descubrir de modo objetivo de qué forma se articulan nuestras habilidades. Es como preguntarse cómo se puede respirar mientras el corazón late y los riñones filtran. En cuanto a mis preferencias profesionales, supongo no equivocarme si digo que me gustaba la que estaba ejerciendo con más ahínco en ese momento. El dolor de la renuncia proviene del amor que se le tenía. Pero la renuncia no implica olvido. Quedan atrás mis años de piano y composición, neurocirugía o psicoanálisis, pero continúan vivos en mi recuerdo, con potente nivel de nostalgia.

LAA. Dentro de sus textos iniciales figura *Maimónides, un sabio de avanzada* (1963), biografía del histórico filósofo, rabino y también médico, con cuya amplitud intelectual debe haberse sentido identificado. (Recuerdo mi emoción al visitar su casa en Córdoba, España y su tumba en Israel). Y luego su así llamado debut “nacional” en la literatura, la novela *Refugiados: crónica de un palestino* (1969). ¿Qué lecturas e inquietudes inspiraron estos libros?

MA. En broma suelo decir que con Maimónides tengo varias coincidencias. Ambos nacimos en Córdoba, él en España y yo en la Argentina. Ambos somos humanistas, escritores y médicos. Ambos tenemos una insaciable curiosidad. Ambos nacimos en el mismo año, sólo separados por el fino tabique de ocho siglos: él nació en 1135 y

yo en 1935. Fue un racionalista en plena Edad Media, casi un hereje. Introdujo a Aristóteles, entre otros méritos. Ejerció como médico en la corte de Saladino. Y una leyenda afirma que sus servicios también fueron solicitados por Ricardo Corazón de León.

Respecto a mi primera novela, *Refugiados: crónica de un palestino*, expresa mi deseo por encontrar soluciones sin violencia, acercar opositores, esclarecer equívocos. Me inspiré en las experiencias que viví en Alemania durante mi estada de perfeccionamiento en neurocirugía. Su argumento rocía con sorpresas, tensión, datos, pulsiones humanas muy contradictorias y el intenso perfume de un amor casi imposible.

LAA. Poco después de estas primeras obras, usted dio a conocer uno de sus libros más influyentes. Me refiero a *La Cruz invertida* (1970), novela ganadora del premio Planeta de España, que en el contexto del Concilio Vaticano II tocaba muy oportunamente el tema de la renovación teológica. Recordemos que la publicación de este libro suscitó varias enconadas oposiciones, entre otros, la de un personaje que ambos conocimos, el General Roberto Marcelo Levingston, a la sazón presidente de facto de la República Argentina. ¿Qué relación hay entre esta obra y la Teología de la Liberación, tan influyente en esa época? ¿Refleja sus propias posturas en lo referente al vínculo entre religión y política?

MA. Se ha escrito mucho sobre este libro. En su momento produjo descargas eléctricas. Yo estaba influido por el contraste entre los teólogos que conocí en Europa y preparaban los documentos del Concilio, con el atraso que se vivía en el llamado Tercer Mundo que pretendía, equivocadamente, mejorar la justicia social con la violencia. Las contradicciones entre un marxismo en alza con una Iglesia en plena renovación, daban material para navegar en aguas profundas. También estaba muy impresionado por el Papa Juan XXIII que conocí en Castel Gandolfo, cuando asistí al Congreso Mundial de Neurología. En esos años la literatura estaba plagada de política. Pero en mi caso, confieso que más me interesaba escribir bien. Cada página debía respirar arte, de lo contrario, no valía. Aunque se pareciese a un puño en alto.

LAA. Usted ha expresado que la *Cantata de los Diablos* (1972) significó una sumersión profunda en la Argentina y sus grietas políticas y culturales; ¿de qué modo y por qué?

MA. Eran tiempos de experimentación literaria, además de política. Joyce y Kafka estaban a la vuelta de la esquina. Resonaban Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa e innumerables autores que competían en la invención de nuevas formas de expresión, no siempre bien logradas. Algo parecido a lo que sucedía en música con el dodecafonismo y otros caminos rítmicos y melódicos. La confusión que crecía en mi país me impulsaba a demostrar que la mayoría era tironeada de la nariz, como se narra en la primera página. Me arriesgué en un modelo polifónico a tres voces. Aunque son diferentes entre sí, acaban articulándose. Una suerte de ansiosa presentación y un cierre preciosista. La narración oscila entre la realidad y la ficción, el miedo y la esperanza. Pero con fuerte acento en la musicalidad. El título me fue inspirado por una obra de Dimitri Shostakovich titulada *Cantata de los bosques*.

LAA. Su novela *La conspiración de los idiotas* (1978) encierra una gran crítica e ironía a la paranoia creada por la dictadura al mismo tiempo que un exaltado alegato contra la persecución de cualquier tipo, como dice Ud. “contra las víctimas de turno”. ¿Cómo se genera y quienes son las víctimas que más lo provocaron a escribirla?

MA. La vuelta de Perón produjo expectativas, ansiedades, esperanzas y miedos. Fue un descalabro. Muchos lo esperaban como el Salvador; era aplaudido por la izquierda y la derecha, ya que él funcionaba como un seductor nato que prometía a cada uno lo que deseaba. La guerrilla con mezcla de izquierda y derecha aumentó la anarquía general. El ministro fuerte de Perón era el asesino José López Rega, que creó una organización parapolicial y terrorista denominada las Tres A, dedicada a amenazar, secuestrar y asesinar personas por orden de su jefe. La muerte de Perón otorgó el sillón presidencial a su pobrecita esposa. El clima era cada vez más espantoso, con crecimiento de una paranoia alimentada por asesinatos y secuestros. Mi estilo, en esa novela, oscila entre la denuncia y el grotesco. Necesitaba elevarme por encima de una cotidianeidad asfixiante. Hasta ahora me pregunto por qué yo no fui baleado.

LAA. Sin duda, uno de sus libros más leídos es *La Gesta del Marrano* (1991), cuyo tema, la libertad del individuo a pesar de las presiones de la Inquisición, está basado en la vida de un personaje histórico, Francisco Maldonado da Silva, que lo impresionó mucho. ¿Cuáles fueron las consecuencias de ese impacto y el mensaje de la novela?

MA. Es quizás la más importante de mis novelas históricas. No lo digo yo, sino la mayoría de mis críticos y lectores. Ha tenido mucha repercusión. Revela el clima poco explicitado del tiempo colonial. Describe a la Inquisición con fuertes pinceladas. Y realiza una amplia pintura sobre las características sociales, culturales y psicológicas dominantes. Pero, desde el principio al fin, el libro es una novela centrada en su personaje central. Por los comentarios que me han llegado, muchos lectores no podían interrumpir su lectura ni controlar el derrame de lágrimas.

LAA. Otras novelas, como *La Matriz del Infierno* (1997), *Los Iluminados* (2000) y *Asalto al Paraíso* (2003) tienen referentes muy concretos en nuestras experiencias actuales. También, por supuesto, *Profanación del amor* (1982), donde la historia de un amor que desestabiliza la cómoda vida de un hombre convencional se imbrica con los conflictos políticos de una época crítica en la historia reciente de la Argentina. Siempre me ha fascinado la manera en que su narrador logra hacer confluír esos mundos. ¿En qué momento define usted la técnica narrativa que habrá de emplear para contar una historia?

MA. La técnica narrativa se inspira siempre en los asuntos que se tratan de describir. El arte de narrar equivale al arte de componer música. Existen temas o ritmos que funcionan como un chispazo. Pero no saldrá la llama si no se acierta a provocarla. Esa tarea no es fácil de enseñar: proviene de las profundidades anímicas, insondables, misteriosas.

LAA. Su formación como psicólogo y su profunda inmersión en la teología confluyen en el ensayo *Elogio de la culpa* (1993), cuyo título es tan inquietante como el del posterior *Elogio del placer* (2010), aunque ambos sugieren posturas éticas diferentes. ¿A qué se debe el contraste? ¿En qué consiste y por qué?

MA. Ambos asuntos, la culpa y el placer, son centrales en el psiquismo. Para abordarlos, decidí utilizar recursos heréticos, como el baile de los siete velos que ejecuta la Culpa para sus lectores. En ambos casos me esmero en la claridad y fluidez del texto. Lo importante es brindar información del modo más grato posible, con esmero en la construcción de los párrafos.

LAA. Su conocimiento y ejercicio psicoanalítico aparece también en artículos como “De la intuición a la palabra escrita”, “El judío y lo siniestro (*Unheimlich*)”, “Muerte e inmortalidad en un cuento de Borges”, “Caín o el revés de un héroe”. ¿De qué manera influye y en-

riquece esta aproximación los aspectos literarios, históricos o sociales en la construcción de los textos?

MA. Influyen mucho, sin duda. Y se potencian de forma recíproca. Son exploraciones que caminan entre el ensayo literario y la investigación científica. La mayoría de estos escritos fue presentada en ámbitos profesionales, donde se los sometió a discusión.

LAA. Las novelas más recientes, *Liova corre hacia el poder* (2011), *La furia de Evita* (2013) y *Sabra, sola contra un imperio* (2014) parecen recorrer vidas diversas pero estimulantes ¿cómo describiría su tarea de escribirlas?

MA. Las escribí tras una investigación minuciosa. Gocé la redacción de cada capítulo. Esos tres libros me hicieron revivir los tiempos en que andaba prendido con las novelas de Emilio Salgari, Julio Verne, Alejandro Dumas y Hemingway. Sus personajes exhiben una belleza salvaje. Pero son queribles, complejos, próximos. A menudo recordaba la época en que me dormía con un libro de aventuras en mis manos y percibía la silenciosa llegada de mi padre que apagaba con cariño el velador.

LAA. Entre sus últimos libros, *La novela de mi vida* (2016), documenta sentimentalmente ciertas riquísimas y polifacéticas intimidades de su vida relacionadas con familia, identidad, influencias, artes, profesiones, encuentros. ¿Cómo encaró la experiencia de la escritura autobiográfica? ¿Qué tipo de recuerdos privilegió?

MA. Me costó escribirlo. Primero lo hice en segunda persona. Es decir, otro autor contaba mi vida y me formulaba preguntas. Pero advertí que sonaba falso, distante. Entonces abandoné esas páginas, que ya eran muchas, y empecé de nuevo. El acento fue puesto en mis profesiones. Aunque vibra la emoción de los recuerdos fuertes, mi objetivo era contar las experiencias que me regalaron tareas tan distintas. Distintas, pero complementarias al fin. Tampoco me propuse contar todo. Nadie es capaz de redactar su vida entera con objetividad. Y tampoco es bueno narrar hechos que hieren demasiado.

LAA. Durante sus tantas idas y venidas, fue invitado a Washington, DC, como Escritor Distinguido por la *American University* y el *Wilson Internacional Center*. Cuéntenos sobre estas experiencias.

MA. Significó resucitar mis años de docencia. Primero había sido Jefe de Trabajos Prácticos en Neurología, luego integré Cursos de actualización médica, más adelante dicté clases de naturaleza política. Todo eso en la Universidad, en entidades profesionales, en círculos

políticos o de prensa. En la *American University* de Washington enseñé literatura y en el *Wilson Center* tuve la ocasión de dialogar con personalidades políticas de diferentes partes del mundo. Fue un año y medio muy enriquecedor, y en el que también redacté mi novela histórica *La pasión según Carmela*.

LAA. Me gustaría que dedique algunas palabras a su gestión como Secretario de Cultura en el Gobierno de Alfonsín (en el que trabajó también mi hermano como coordinador de la Juventud Radical), y al antes mencionado PRONDEC, programa que usted reseña en *Memorias de una siembra* (1990).

MA. Fueron tiempos de una genuina primavera cultural. Pese al sabotaje abierto o disfrazado del peronismo, se pudieron levantar las tapas de la censura y la opresión. Después de mucha dictadura, miedos y resquemores, pudimos extender los nuevos aires hasta remotos puntos del país. Presenté el PRONDEC (Programa Nacional de Democratización de la Cultura) en la UNESCO durante la Asamblea General de 1985 y fue considerado el mejor proyecto elevado en esa ocasión. Semejante éxito conmovió hasta al presidente de la República. Lo pusimos en marcha de inmediato. Tan intensa fue su aceptación, que el magistrado que siguió a Alfonsín no se atrevió a eliminarlo, como hizo con otras tres decenas de planes participativos entonces en actividad. Hasta ahora se lo recuerda con gratitud.

LAA. ¿Qué impacto tuvieron en su vida y en su escritura personajes importantísimos con quienes mantuvo una cierta relación? Además del Presidente Alfonsín, me refiero a Arturo Illía, quien fuera su médico pediatra, el Papa Juan XXIII y el actual pontífice Francisco I, Rajiv Gandhi, Edith Piaf, Borges, Ionesco y Juan Filloy.

MA. De cada uno podría hablar un largo rato. Sobre algunos de ellos escribí en artículos y en libros. Alimentaron mi espíritu con los diferentes sabores que emiten los rasgos de sus personalidades tan específicas. Constituyen joyas de la humanidad. Me considero afortunado por haber tenido la oportunidad de conocerlos y mantener con varios un contacto profundo.

LAA. ¿Cómo combina su agnosticismo profeso, vinculado a su formación científica, con su interés por las escrituras sagradas del judaísmo, cristianismo e islamismo? Recuerdo, al respecto, que usted ha tenido una activa participación en el proceso de canonización de Ceferino Namuncurá, y que ha mantenido estrecha amistad con personalidades religiosas tales como el Obispo Justo Laguna, con quien

escribió *Nuevos diálogos. Una mirada humanista sobre los grandes temas* (1998).

MA. La ciencia no abomina a la teología, sino que la estudia. Un modelo que me impactó desde joven fue Ernest Renán. Su biografía me enterneció, porque narra cuánto sufrió al perder la fe de su adolescencia. Pero nunca dejó de interesarse por esa fe. De ahí su notable contribución a la historia del cristianismo. La *Vida de Jesús* de Renán me impresionó mucho y la leí tres veces. Después leí y releí *Mahoma y el Corán* de Rafael Cansinos-Assens, maestro y amigo de Jorge Luis Borges. Estudié con fruición la historia judía, que es, en gran parte, la historia de la humanidad. Es comprensible, entonces, que me haya interesado la religión. O mejor dicho: “las” religiones.

LAA. Finalmente, dados sus muchos ensayos y libros de opinión, ¿qué piensa Ud. de la perspectiva de paz en el mundo en la actualidad, específicamente, entre Israel y Palestina? ¿Algún enfoque esperanzador?

MA. Tras la explosión atómica en el término de la Segunda Guerra Mundial y la formación de la ONU, parecía que el mundo había por fin entrado en la edad de la razón. No fue así. Ahora, en pleno siglo XXI continúan viejos y sanguinarios conflictos, a los que se suman nuevos. Hubiera parecido delirante que entonces alguien dijese que regresaría el enfrentamiento entre los musulmanes y el resto de la humanidad. La Tierra vibra como una pandereta en manos arbitrarias. Pero una minoría (lástima que sólo una minoría) de cerebros lúcidos se empeña en encarrilar los despropósitos. Debemos seguir luchando. Respecto al conflicto árabe-israelí, su aparente solución fue sabotada todo el tiempo por un antisemitismo manifiesto o velado. Supongo que dentro de un tiempo podrá entenderse mejor lo que quiero decir.

Por último, tengo el deber de expresar mi agradecimiento por este reportaje, tan abarcador.

LAA. Efectivamente, podríamos hablar por horas sobre cada uno de sus más de treinta y cuatro libros publicados y más aún sobre los apasionantes temas abordados en numerosos artículos y entrevistas. Mi intención ha sido brindar a nuestros lectores, en apretada síntesis, un pantallazo sobre su obra y sobre sus ideas pluralistas, complejas y, a veces controversiales. Muchísimas gracias, mi apreciadísimo y admirado escritor Marcos Aguinis, por compartir con todos nosotros, con la RANLE, la magia de sus creaciones.